



Comité de Representantes

Aprobada en la 1092ª sesión

ALADI/CR/Acta 1086
(Extraordinaria)
12 de agosto de 2010
Horas: 10:00 a 10:35

ACTA DE LA 1086ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

- Incorporación del Excelentísimo señor Embajador Julio Chirino Rodríguez como Representante Permanente de Venezuela.
 - Incorporación del Excelentísimo señor Embajador Juan Eduardo Burgos Santander como Representante Permanente de Chile.
-

Preside:

MARIA CLARA ISAZA MERCHAN

Asisten: María Cristina Boldorini, Federico Villegas, Roxana Cecilia Sánchez, Beatriz Vivas de Lezica, (Argentina); Salvador Ric Riera, Jenny Encinas (Bolivia); Regis Percy Arslanian, José Humberto de Brito Cruz (Brasil); Juan Eduardo Burgos Santander, Constanza Alegría Pacull (Chile); Mirna Martínez Ajuria (Cuba); Ivonne Flores Espinoza (Ecuador); Cassio Vitale Manuel Luiselli Fernández, Dora Rodríguez Romero, Jorge Fernando Anaya González (México); Emilio Lorenzo Giménez Franco, Raúl Cano Ricciardi, Roberto Pauly Fernández (Paraguay); Oscar Roca Ferrand, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Gonzalo Rodríguez Gigena, Linda Rabbaglietti, Ivannah Garelli Ruggia (Uruguay); Julio Chirino Rodríguez, Luis Alejandro Sauce Navarro, Cecilio Crespo, Aura Contreras, Adriana Carolina Villamizar Nunez, Olga Mercedes Fuenmayor, Yajaira Chinchilla (Venezuela); Digna M. Donado (Panamá).

Secretario General: José F. Fernández Estigarribia

Subsecretarios: Ricardo Hartstein, Oscar Quina Truffa.

PRESIDENTA. Muy buenos días señores Embajadores, señores Representantes Alternos, señores funcionarios de ALADI.

Damos inicio a esta Sesión Extraordinaria con motivo de la incorporación al Comité de Representantes del Excelentísimo señor Embajador Julio Ramón Chirino Rodríguez, Representante Permanente de la República Bolivariana de Venezuela, y del Excelentísimo señor Embajador Juan Eduardo Burgos Santander, Representante Permanente de Chile ante ALADI.

Nos corresponde, en primer lugar, recibir en el seno de este órgano al Representante Permanente de la República Bolivariana de Venezuela, Embajador Julio Chirino Rodríguez, a quien damos la más cordial bienvenida en nombre del Comité de Representantes.

El Embajador Chirino es Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas, con mención en Relaciones Internacionales y tiene una maestría en Relaciones Internacionales. Es un profesional del servicio diplomático de su país con una gran experiencia y conocimiento de los temas de esta Asociación, ya que fue miembro de la Representación Permanente de su país ante la ALADI entre los años 2004 y 2008.

El Embajador Chirino ha sido Agregado para Asuntos Internacionales en la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en el Uruguay, Coordinador para Asuntos Internacionales en el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de su país, y Presidente de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG), empresa de procura y logística comercial del Ministerio del Poder Popular para las Industrias Básicas.

Señor Embajador, permítame recibirlo destacando nuestra confianza en que su presencia entre nosotros represente la continuidad del liderazgo que Venezuela ha sabido

imprimir a temas de gran relevancia para nuestro proceso de integración, tales como el desarrollo de la Dimensión Social, que busca lograr una integración más justa entre nuestros pueblos.

Se está usted integrando a los trabajos de la Asociación en un día de especial significación, celebramos hoy los treinta años de la suscripción del Tratado que diera origen a la ALADI.

Le damos nuestra más cordial bienvenida, o tal vez más exactamente deberíamos decir que nos alegramos mucho por su regreso a ésta, su Casa. Enseguida le voy a dar la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias Presidenta. Como lo señalara nuestra Presidenta recibimos hoy, en nuestro seno al nuevo Embajador de la República Bolivariana de Venezuela.

Para entender la integración en América Latina, se necesita interpretar siempre las ideas de Miranda y de Bolívar. A sus espaldas Embajador, tan sólo salir a la puerta, está el retrato de Andrés Bello, y es una linda figura que hoy recibimos en nuestro seno a los Embajadores de Venezuela y Chile, y por ello es imprescindible invocar a Bello.

Llega usted a la más alta Representación diplomática de su Patria, casi con la misma edad con que el joven Andrés Bello, como secretario de la Misión Bolívar, iniciaba la gran labor de política internacional en Europa que permitió consolidar la independencia de América Latina. Se eligió a Bello para ayudar al Libertador, por sus ansias de aprender y por los conocimientos que él tenía ya desde entonces, y que fue intensificando en esos años solitarios en que estudiaba el mundo de entonces en la biblioteca del gran Francisco Miranda.

Señor Embajador, yo tuve el alto placer y honor de recibir sus cartas credenciales, pero a parte de la sencillez del acto lo importante fue conversar con usted e ilustrarme, el Secretario General tiene que entender los aspectos principales de la política internacional de su Patria. Al día siguiente, o dos días después, compartía usted con una mesa, con esa tradición importante que tiene América Latina que es su cocina, y en particular en ese caso la cocina venezolana, pero ahí lo más trascendente fueron sus ideas sobre Rómulo Gallegos.

Llega a nuestro seno con la dificultad y el placer de ser al mismo tiempo, Embajador ante la República Oriental del Uruguay y ante ALADI, por qué dificultad? porque a veces es difícil compatibilizar las dos misiones, muy humildemente le pido que, en lo posible nos acompañe en este Comité.

En este Comité se elaboran ideas en común que hacen a la integración latinoamericana, es una construcción que a veces no tiene las grandes luces, pero en esa construcción en común es donde se encuentran las soluciones perdurables en el tiempo.

Señor Embajador, esa integración, también necesita ideas jóvenes, la política exterior de su Patria está inspirada en los nuevos vientos de hacer más igualitaria nuestra región, y también ALADI es parte de ese proyecto de construcción. Todos estamos de acuerdo en este Comité, que en ese punto ustedes tienen razón, en los caminos para lograr esa mejor igualdad es donde vamos a necesitar su aporte constructivo.

Muchas gracias, señora Presidenta.

PRESIDENTA. Gracias señor Secretario, tiene la palabra el señor Embajador de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Julio Chirino Rodríguez). Bueno, permítanme comenzar rompiendo un poco las formas y diciéndoles la alegría que significa para nosotros, y en particular para mí, volver a un espacio que me forjó en el Sueño de la integración.

Iniciar diciéndole a la Embajadora María Clara Isaza Merchán, Presidenta del Comité de Representantes, Representante del pueblo hermano de Colombia, de la Colombia que amó Bolívar y soñó Miranda, hermana indisoluble de ésta, su Venezuela. Permítame saludarla, permítame saludar el resultado del encuentro de nuestros Presidentes, allá en la Santa Marta, en la que cobijó los últimos días de nuestro Libertador. Y permítame también, hoy despertarme con una noticia que nuestro Gobierno acompaña al suyo en una información que tuvimos en la ciudad de Cali.

Señor Secretario General de la ALADI, Embajadoras y Embajadores Representantes Permanentes de la ALADI, demás miembros de las Representaciones Permanentes, señores Subsecretarios Generales y demás miembros de la Secretaría General de la Asociación, señores y señoras Representantes de los Países y Organismos Observadores, señoras y señores, amigos todos y en especial trabajadores de la ALADI.

Es un honor para mí, estar nuevamente en este recinto, como miembro de la Representación de la República Bolivariana de Venezuela, recinto que luego de 50 años, sigue albergando los sueños y las realidades de la Integración Latinoamericana.

No podemos hablar de integración sin tomar en cuenta el legado político de quienes, precisamente hace doscientos años rompían con los tres siglos de dominación colonial y prefiguraban el sueño de la unidad Latinoamericana. Miranda, Bolívar, Artigas, San Martín, O'Higgins, Hidalgo, Pétion, Sucre, Abreu de Lima, Manuelita Sáenz, ejemplo de la abnegada participación de la mujer en la concreción del sueño de Patria Grande, a quien el general San Martín condecorara con la orden Sol del Perú en 1821, un año antes de conocer al libertador Simón Bolívar. Estoy seguro, quizás todos me acompañen en ello, que otra fuera nuestra historia si hubieran triunfado sus ideas y no hubiesen visto truncado su sueño, al final de su vida.

A doscientos años de aquella gesta truncada, nos encontramos en la conmemoración de medio siglo de esta iniciativa integradora, que ha fundamentado su accionar en el comercio y la economía. Nos encontramos ante nuevos tiempos, que nos presentan nuevos desafíos en el abordaje de temas que le eran menos comunes a la ALADI de hace treinta años y a la ALALC de hace cincuenta; pero sustantivos en la vida de los pueblos, como lo es lo social, lo cultural y lo político, espacios fundamentales de articulación junto a lo económico y comercial para alcanzar un desarrollo conjunto, centrado, en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, principales problemas de nuestro continente, lamentablemente el más desigual del concierto mundial.

En el pasado la integración obedecía sólo a intereses comerciales y económicos, podemos afirmar que la desgravación arancelaria y la facilitación del comercio son solamente un ladrillo en la construcción de esta compleja edificación, el desafío hoy va mucho más allá, por lo que deseamos una ALADI dinámica, activa y sobretodo proactiva en función de las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas objetos de la integración.

La historia de la Asociación está marcada por distintos momentos, unos más favorables y otros con más obstáculos para lograr los acuerdos, pero donde ha de prevalecido el encuentro, el debate, la discusión, catalizadora y generadora de ideas, propuestas que permitan avanzar firmemente en la construcción de un conglomerado donde estamos todos, donde todos nos reconocemos, donde nos reconozcamos como iguales y diferentes que somos. Naciones y pueblos expectantes y llenos de necesidades, que responden a culturas e idiosincrasias diversas e inmersos en contextos políticos, económicos y sociales distintos.

Sin duda América Latina pasa por un momento estelar, la integración es una obligación irrenunciable, y en este sentido, la República Bolivariana de Venezuela, avanza y desea contribuir con la profundización de este proceso, donde estamos llamados todos a innovar en formas y mecanismos que avancen en la conformación de un mundo multipolar, que innove en nuevas formas de relaciones políticas, sociales, económicas y financieras, que rompan con el orden dominante e imperial, producto del diseño mundial impuesto en Postdam y Yalta, refrendados en Bretton Woods y ejemplificado en la imposición unilateral del patrón dólar.

De la misma manera en que la ALADI se redescubre, ajusta y retroalimenta su agenda en aspectos que van mucho más allá de lo comercial, los Estados Miembros también lo hacemos. Por lo que interpretamos nosotros, la necesidad de configurar espacios para la reflexión, para el análisis de los logros y las dificultades de lo transitado, para luego ver una ruta de lo posible en común, dentro del marco de respeto a las diferencias que nos caracterizan y nos identifican.

Hoy nuestros países dialogan e interactúan como nunca, nuestros Presidentes viajan, se ven con una frecuencia casi impensable en otros tiempos de la historia de nuestra integración, no solo por las vías diplomáticas formales, sino también por canales más directos y frontales. Un indicio de que la dinámica política, económica y social ha venido cambiando es el nacimiento de nuevos espacios de integración, los que nos presentan y constituyen un reto más en la construcción y sobre todo en la proyección del proceso en las décadas a seguir.

La conformación de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), el desarrollo de la Alianza para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), el proyecto de una Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC); noveles iniciativas que se ven acompañadas con la profundización y avances de los organismos ya existentes, como la ALADI, la Comunidad Andina de Naciones y el MERCOSUR, son a nuestro juicio responden a una plataforma o a la necesidad de una plataforma de integración que promueva, la cooperación, la solidaridad, la complementariedad, la justicia, la equidad, el respeto de las diferencias y la soberanía de los países, bases para la consolidación de estos espacios alternativos que favorezcan a las mayorías y no sean instrumentos ciegos de intereses externos o transnacionales.

En ese sentido, animados por un espíritu renovado, reconocemos en la ALADI a una plataforma para impulsar acciones concretas en diversas áreas, entre ellas la facilitación del comercio, con miras a lograr intercambios más justos, más equitativos, que preserve la seguridad alimentaria y cuyas reglas permitan a los miembros desarrollar políticas públicas de apoyo a la industria naciente; indispensables para el desarrollo endógeno de nuestras Naciones.

Asimismo, creemos necesario, al mismo nivel y con el mismo vigor, seguir impulsando las acciones relacionadas a la dimensión social del proceso de integración, como eje articulador de nuestro quehacer diario.

Estamos llamados a preguntarnos, si es que deseamos atinar en este sueño bicentenario. ¿Cuánto y como sienten nuestros ciudadanos los efectos de la integración? Y como se interrogara producto del último informe de la CEPAL, su Secretaria Ejecutiva Alicia Bárcena, en la reciente finalizada Cumbre del MERCOSUR en San Juan, Argentina ¿Qué buscamos, qué queremos? ¿Crecer para igualar o igualar para crecer?

Finalmente tal como lo señalara el Presidente Hugo Chávez el 16 de agosto de 2003, en este mismo recinto: “creeremos firmemente que en este continente suramericano y el Caribe, hay suficiente potencial: primero humano; segundo natural, de riquezas para que aquí se haga realidad aquel sueño de Bolívar de desear “más que otro, alguno ver formar en la América las mas grande Nación del Mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria”. Muchas gracias.

- Aplausos

PRESIDENTA. Muchas gracias Embajador, y mi agradecimiento por sus palabras para con Colombia, también estamos muy complacidos del encuentro de los dos Presidentes en Santa Marta.

Nos corresponde ahora recibir al señor Embajador Juan Eduardo Burgos Santander, Representante Permanente de Chile, cuya carrera profesional también lo ha mantenido cercano a nuestra América Latina ya que se ha desempeñado como Secretario y Cónsul en la Embajada de Chile en Colombia; como Consejero en las Embajadas de Argentina y Uruguay; Ministro Consejero en Argentina y como Embajador de su país en Paraguay.

Asimismo, en su amplia trayectoria en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile cumplió funciones en la Dirección General Consular; de Recursos Humanos y en la Dirección General Administrativa. Se desempeñó como Subdirector de América; Subdirector de Planificación; Jefe de Gabinete del Director General de Política Exterior; Director de Recursos Humanos y Director General de Asuntos Consulares y de Inmigración, desempeñándose recientemente como Director Nacional de Fronteras y Límites del Estado.

Señor Embajador, me permito en este caso destacar, entre otras, el activo papel de su país al frente de una de instancia de trabajo tan importante como es el Grupo de Normas y Disciplinas, encargado de temas que resultan de la mayor trascendencia en los desafíos inmediatos de nuestra Asociación, como son la implementación de algunos de los mandatos del Decimoquinto Consejo de Ministros.

Muy bienvenido a nuestros trabajos y deseo reiterarle lo señalado hace unos instantes, y es la especial trascendencia de la fecha en la que estamos dándole nuestra más cordial bienvenida a la ALADI. Le doy la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias Presidenta, como usted lo señalara se incorpora hoy a las labores del Comité, el Embajador Juan Eduardo Burgos Santander, Representante de la prestigiosa diplomacia chilena.

Nos explicaba la Presidenta su largo currículum, al servicio de su país, no solo en la Cancillería, sino en las Representaciones que mencionara la Presidenta, en Colombia, dos veces en Argentina, en Uruguay, Embajador en Paraguay, y ahora nuevamente con nosotros.

El Embajador ha recogido a través de esa larga experiencia, -son 34 años lo señalaba la Presidenta- varias condecoraciones, pero mucho más importante que ellas que son

trascendentes es el recuerdo afectuoso de las personas que lo trataron en el quehacer de sus labores diplomáticas en los países que ha servido, tengo como testigo el Embajador Emilio Giménez de Paraguay, que avala mis palabras.

Quisiera resaltar por ello, esa experiencia que tiene el Embajador, en el ámbito latinoamericano, creo que eso tiene trascendencia y habla del acierto de la diplomacia chilena, de designarlo entre nosotros y tal vez pueda explicar esa idea mejor con una anécdota con la benevolencia de ustedes.

En los pasillos de Naciones Unidas, Nueva York, hay leyendas sobre figuras prestigiosas que sirvieron a sus países en Organizaciones Internacionales, Manuel Tello de México, padre, ambos padre e hijo fueron Embajadores de Naciones Unidas y Cancilleres prestigiosos, pero me refiero a la labor de Manuel Tello padre en Naciones Unidas, como creador de ideas; Adolfo Bioy Casares en Argentina; el Embajador Raúl Roa, el Canciller de la dignidad de Cuba, y entres esas figuras señeras, está la del Embajador Santa Cruz de Chile. Yo, por supuesto no lo conocí en los periodos que el actuaba, pero se recuerdan los relatos de sus intervenciones brillantes.

Hay un episodio del Embajador Santa Cruz, cuando el joven Consejero, se dirige al Canciller de Chile entonces explicándole los alcances de la carta de San Francisco, y lo que significaba para la política internacional, ese nuevo instrumento. El viejo Canciller Chileno, lo escuchó en silencio, y al terminar la exposición del joven Consejero, le señaló lo siguiente, tiene usted razón Santa Cruz, ese es el camino del futuro de la Sociedad Internacional, pero no se olvide nunca que esto es nuestra región, aquí Chile va a realizar sus labores más trascendentes.

Y ese es el sentido que yo creo que aporta su presencia Embajador en nuestra institución, ALADI es la creación de inteligencias superiores puestas al servicio de nuestros pueblos, y para ello necesitamos de la sabiduría y el talento de la diplomacia chilena. Gracias Presidenta.

PRESIDENTA. Muchas gracias, señor Secretario, le doy ahora la palabra al señor Embajador Juan Eduardo Burgos.

Representación de CHILE (Juan Eduardo Burgos Santander). Muy buenos días a todos, señora Presidenta del Comité de Representantes, señores Embajadores y Embajadoras, señor Secretario General, señores Subsecretarios, señores Funcionarios de ALADI y miembros de las Representaciones de los países miembros.

Primeramente quiero agradecer las palabras de bienvenida con motivo de incorporación al Comité de la Presidenta del Comité de Representantes, Embajadora María Clara Isaza y del Secretario General José Félix Fernández Estigarribia.

Si ustedes me permiten quiero hacer un breve alcance, ya que ambos dignos ciudadanos de dos naciones a las cuales profeso un especial afecto, cariño, motivado por el permanente apoyo y colaboración que tuve, cuando me correspondió servir representando a Chile, en Colombia hace más de treinta años y recientemente en Paraguay. Quedé muy agradecido por ese afecto, creo que vale la pena recordarlo y hacerlo público.

Señora Presidenta, quiero señalar que constituye para mí un gran honor a la vez que una trascendente responsabilidad, la doble tarea que me ha encargado mi Gobierno, como Embajador de Chile en la República Oriental del Uruguay y, al mismo tiempo, Representante Permanente ante esta señera y relevante institución de integración regional.

En este año que celebramos los 30 años de vida de ALADI, y los 50 años desde que se inició el denominado “sueño de la integración”, parece necesario renovar el compromiso con la región, por la vía de imprimir nuevos bríos y dinamismo a los procesos en marcha y fijar nuevas y más ambiciosas metas para el futuro de nuestra Organización.

Estamos ciertos que las posiciones por diversas que puedan ser, así como por legítimas que ellas son, pueden converger cuando hay una real decisión para que ello suceda, cuando existe la voluntad política de nuestras autoridades y, la existencia de un elemento muy importante, y que sigue vigente, cual es la hermandad de nuestros pueblos y los tradicionales vínculos históricos, culturales y de todo orden, que trascienden en el tiempo y que se ve reflejado permanentemente en los lazos de amistad y cooperación singulares que existen en este foro.

El compromiso de Chile con el multilateralismo es sólido. En el ámbito comercial participamos activamente en las instancias que el sistema provee, promoviendo los mismos principios, sin embargo, concientes y respetuosos de los ritmos de estos procesos, en las últimas décadas mi país se ha volcado, sin perder de vista lo multilateral y regional, a complementar dicha apertura con iniciativas bilaterales. La ALADI ha sido también testigo y catalizador de aquello.

Aún cuando tenemos por delante el desafío de la convergencia, podemos ver los frutos de dicha apertura en las variables que realmente importan, el bienestar de nuestros ciudadanos. En efecto, los procesos de apertura comercial emprendidos por Chile han significado que a la fecha mantengamos más de 20 acuerdos con 57 países. Es decir, estamos vinculados en condiciones preferenciales con un mercado de más de 4.000 millones de habitantes y que representan más del 86% del PIB mundial. El comercio internacional como motor del desarrollo, ha liderado un salto cualitativo en el nivel de vida y los indicadores de desarrollo de nuestro país.

Chile, como es bien sabido, prioriza su vinculación con Latinoamérica, constituyendo un verdadero vector de su política exterior de Estado y en ese sentido ha acompañado y seguirá estando disponible para tener una activa presencia en el afán integracionista de nuestros países. Pensamos, que aspectos prioritarios de ello debe constituir la integración física y la conectividad en todos los planos, la integración energética, el desafío medioambiental y, por cierto, la transferencia e intercambio de ciencia y tecnología.

Señora Presidenta, la base de todo este proceso está constituida por una sincera voluntad integracionista de nuestros países, aún cuando la coyuntura a veces no sea del todo favorable. Deberíamos entonces saber aprovechar las oportunidades de negociación que esta Asociación nos presenta para avanzar en la agenda comercial: Salvaguardias, Solución de Controversias, Régimen Regional de Origen, son temas que hoy nos convocan.

Los avances en estas y otras materias pueden registrarse a diversas velocidades, muchas veces habrá que hacer una pausa obligada, pero lo que no debemos permitir es que se produzcan retrocesos.

En tal sentido, debemos evitar las prácticas proteccionistas que, al final distorsionan y retrasan el proceso de convergencia de nuestras economías y, en consecuencia, también obstaculizan el progreso de cada uno de nuestros países y retrasan el bienestar de sus habitantes, que es, en definitiva, el fin último que todos buscamos.

También parece del caso y la oportunidad destacar el hecho que la Asociación está en plena sintonía con los tiempos y por ello es que busca la manera de aproximarse a los

desafíos que se plantean, como por ejemplo, el Comercio de Servicios o, más recientemente, la dimensión social de la integración.

Señora Presidenta, un destacado expositor que intervino esta semana en el coloquio conmemorativo de los 50 años del sueño de la integración, se refirió a la conveniencia de soñar con otros, es decir compartir nuestras inquietudes y expectativas así como anhelos. Pareciera algo simple pero a veces la realidad e intereses puntuales, lo dificultan. Creemos que justamente esa es la tarea, el verdadero desafío para las décadas venideras, de esta ALADI así como también de otras instancias vinculadas al quehacer de la integración.

Finalmente, quiero hacer referencia a que hace algunos días, en San Juan, Argentina, el Presidente Sebastián Piñera señalando en la apertura de la Trigésimocuarta Cumbre de MERCOSUR manifestó que lo mejor de América Latina está todavía por delante. Yo me permito hacer propias sus palabras y agregar que, con real y decidida voluntad de avanzar en los temas que nos unen y creatividad para resolver aquellos temas sobre los cuales hay visiones distintas, lo mejor de ALADI también está por delante. Muchas Gracias.

- Aplausos

PRESIDENTA. Muchas gracias, señor Embajador Burgos, quiero invitar a los señores Representantes Permanentes a tomarse la foto recordatoria de este día y, de la incorporación de los dos Embajadores.

- Se realiza el registro fotográfico.

PRESIDENTA. Bueno, vamos a levantar la sesión y vamos a tener un cuarto intermedio para iniciar la Sesión Extraordinaria conmemorativa del Cincuentenario ALALC – ALADI. Gracias.
